

EL LEGADO PÓSTUMO DE JOSÉ CARLOS BARCELLOS

RESUMEN

Durante el 2º Coloquio Latinoamericano de Literatura y Teología, realizado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Alberto Toutin presenta el 9 de octubre de 2008 la obra póstuma de José Carlos Barcellos (1958-2008): *O drama da salvação: espaço autobiográfico e experiência cristã em Julien Green*. Edición y prólogo de Cecilia Avenatti de Palumbo, Juiz de Fora, Edições Subiaco, 2008. En esta nota se reproduce la mencionada presentación en homenaje a Barcellos fallecido a comienzos de este año.

Palabras clave: José Carlos Barcellos, literatura y teología, Julián Green, salvación.

ABSTRACT

During the 2º Latin American meeting on Literature and Theology, held at the Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Alberto Toutin introduced on October 9, 2008, the posthumous work of Carlos Barcellos (1958-2008): *O drama da salvação: espaço autobiográfico e experiência cristã em Julien Green*. Edition and prologue of Cecilia Avenatti de Palumbo, Juiz de Fora, Edições Subiaco, 2008. This note is intended as a tribute to Barcellos, deceased early this year. *Key Words:* José Carlos Barcellos, literature and theology, Julien Green, salvation.

La obra que presentamos hoy corresponde a la tesis de doctorado en teología sistemática y pastoral que defendió José Carlos Barcellos (2000) en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Sus múltiples tareas académicas y su muerte sorpresiva (14 de febrero de 2008) le impidieron publicarla en vida. Agradecemos a Cecilia Avenatti y también la colaboración de la fundación *Porticus* (Brasil) y de la editorial *Subiaco*, cuyos esfuerzos hicieron posible esta publicación.

Asumo esta tarea como un homenaje a la persona y a la obra de José Carlos Barcellos, quien gracias a su agudo sentido de la amistad y del encuentro hizo posible la fundación de la ALALITE en octubre del 2005 en Santiago de Chile. Lo hago con el respeto por la palabra y la memoria de José Carlos, respeto con que el narrador de la novela *La hermana* (de Sandor Marai), recibe el manuscrito del gran pianista Z ya muerto quien se lo hace llegar como un legado póstumo: “Cuando alguien habla desde la otra orilla sobre las cuestiones de la vida y la muerte, sobre las grandes emociones que mueven al hombre, como la fe, el amor y la pasión, los que aún esta orilla no pueden responder. Deben callar y escuchar”.¹

Desde el puente de silencio que se instaura entre él y nosotros quiéramos que escucháramos algunos puntos de su trabajo.

1. Problemática

En la primera parte de su trabajo, José Carlos establece los términos de su problemática. Su interés teológico por la obra del escritor estadounidense de lengua francesa Julien Green (1900-1998) responde a una percepción problemática del discurso teológico en el espacio y debate públicos en América Latina. En primer lugar, hay una preocupación de tipo pastoral. Él considera que una de las dificultades por las que atraviesa el discurso teológico y su recepción tiene que ver con el horizonte marcadamente eclesial en que éste es elaborado. Sin duda se trata de un horizonte irrenunciable, pero no exclusivo. Este horizonte determina los destinatarios privilegiados –comunidades cristianas–, así como el lenguaje y los modos de expresión ya codificados en su significación accesible sólo para los “iniciados”. Cierta la reflexión teológica en América latina toma conciencia progresivamente de su inserción en un contexto marcado por la pluralidad cultural, por la vivencia interreligiosa de la creencia, por la fragmentación de las propuestas de sentido, por la realidad de la pobreza que afecta a una amplia mayoría de hombres y mujeres de nuestro continente. Por ello, esta reflexión busca nuevos caminos para ofrecer un sentido a esta urgente y vasta realidad, en especial teniendo en cuenta el sentir y el pensar de los hermanos más pobres. Sin embargo, José Carlos observa que hay un vacío metodológico en la teología, es decir ausencia

1. S. MARAI, *La hermana* [Traducción del húngaro de Mária Szijj y J. M. González Trevejo], Barcelona, Salamandra, 2007 (1946) 74.

de un camino para acoger, dentro de su elaboración, a la literatura, la música, el cine, la telenovela, la moda el deporte y el carnaval, “como realidades a través de las cuales se configuran de manera efectiva las experiencias concretas de vida de las inmensas multitudes en el mundo actual”.² Todo ello dificulta el diálogo de la teología con quien se encuentra fuera de ese horizonte político y eclesial, perdiendo así la oportunidad de enriquecer su comprensión del evangelio en el esfuerzo mismo de proponerlo a nuestros compañeros en humanidad.

En segundo lugar, el autor percibe un fenómeno creciente en la cultura contemporánea de masificación y despersonalización del ser humano. La realidad del sujeto se va desdibujando, virtualizando en redes de interconexión global que, al mismo tiempo, le hacen perder densidad ontológica. Hay un olvido progresivo de la realidad del sujeto, en su devenir, en su situación, en su complejidad.

Ambos fenómenos inciden en el discurso teológico, en la medida en que afectan a los sujetos que lo elaboran. La teología de inspiración eclesial resulta ella misma ajena a las comunidades cristiana a las que quiere acompañar y metodológicamente desvalida para acoger críticamente los fenómenos de configuración cultural de las multitudes. Sus modos de elaboración han privilegiado la forma conceptual y abstracta, que dota sin duda a la teología de rigor y de precisión en su discurso, pero la vuelve, en último término opaca, respecto a los sujetos mismos que la practican –sensibilidad, imaginarios, lugar hermenéutico– e irrelevante, respecto a sus destinatarios.

Ante esta problemática, José Carlos ve la urgencia de que el discurso teológico vuelva a enraizarse en su terreno nutricional que es la experiencia humana y cristiana y se dote de un camino –de un método– y de una mediación y de un interlocutor adecuado a ello.

2. Planteamiento de su tesis

En la segunda parte del trabajo, José Carlos precisa su comprensión de la teología y elabora las categorías literarias: espacio autobiográfico, antropológico-teológica, drama y teológica propiamente tal –experiencia cristiana– que le permiten poner de relieve el alcance de la obra de Green. Bar-

2. J. C. BARCELLOS, *O drama da salvação: Espaço autobiográfico e experiência Cristã em Julien Green*. (Tese de doutorado). Pontifícia Universidad Católica do Rio do Janeiro, 2000, 41.

cellos entiende entonces la teología como una *hermenéutica de la experiencia cristiana*.³ Esta comprensión de la teología parte del supuesto de que el hombre se descubre y se asume como un ser en el mundo, en el que habita y lo configura y, al que él mismo puede aportar su sentido a través del lenguaje y de su acción creativa. El acontecimiento de la manifestación y acción de Dios a favor del ser humano asume la mundanidad constitutiva de éste último y el talante interpretativo que le es coextensivo. Dios se hace acontecimiento en la historia que Él guía, en los mediadores que hablan y actúan en su nombre, especialmente en Jesús. Y todo ello se vuelve acontecimiento significativo en la medida en que se traduce en una experiencia humana específica singular y englobante para sujetos concretos. Para que la teología pueda aprehender la palabra y el actuar de Dios, inscrito en el experimentar humano se requiere una redefinición de la tarea de la inteligencia de la fe. Dado que el objeto de la teología es la experiencia cristiana, el *intellectus fidei* desplegado por aquella no se restringe exclusivamente a una investigación de carácter lógico o conceptual sino que puede ser entendido como “una exploración existencial del significado salvífico de las verdades de la fe cristiana”⁴ o como “un esfuerzo de objetivación de la experiencia de fe y construcción de *una interpretación global y coherente de la existencia humana conocida como destino divino*”.⁵ La tarea que incumbe a la teología no es, por tanto, que sea significativamente más relevante en el espacio público- tarea que podría reducirse a una pragmática del discurso teológico- sino también y sobre todo que sea soteriológicamente indicativa de la acción de Dios en favor de la vida de los hombres y mujeres.

Para enfrentar este desafío, José Carlos ve en la literatura en general una mediación intelectual y discursiva adecuada al quehacer de la teología como hermenéutica de la experiencia cristiana. Puesto que la teología se entiende como “una forma de apropiación –no sólo intelectual sino también y sobre todo existencial– del misterio de la fe”, no hay otra manifestación cultural, en las sociedades modernas, que cumpla mejor que la literatura el papel de poner al hombre en contacto directo consigo mismo, haciéndole manifiestas sus verdades más profundas y abriéndole perspectivas amplias para su autocomprensión y autoposición”.⁶

3. Cf. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 40-54.

4. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 46.

5. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 49. La cita es de J.-F. MALHERBE, “La connaissance de la foi” en B. LAURET Y J.-F. REFOULÉ (dirs.), *Initiation à la pratique de la théologie*. Vol. I. Paris, Du Cerf, 103.

6. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 9.

Pero, para que una obra literaria sea teológicamente relevante se requiere también del sujeto-teólogo que sea capaz de establecer los nexos entre la interpretación de la experiencia humana, descrita y explorada en la literatura, y la interpretación de experiencia de encuentro con Jesús que singulariza a la experiencia cristiana. Dada esta pretensión de la teología, el teólogo, su vida y caminar creyente es el primer espacio en donde se verifica la fecundidad del encuentro entre la experiencia humana, declinada en sus posibles, por la literatura y la experiencia cristiana, manifestada en sus esperables en Jesús. El teólogo, en cuanto enunciador de su discurso, funciona como operador ilocucionario del tipo “yo creo que” respecto a la posibilidad de verificación de sus afirmaciones, de cara a los interlocutores a los que se dirige.⁷

Para ahondar sobre las posibilidades de verificación existencial del discurso teológico, José Carlos se interesa específicamente en los escritos biográficos de Green: su autobiografía (*Jeunes années*, 1984) como sus más de veinte volúmenes de *Diarios (Journaux)* que se extienden desde 1914 hasta 1996. Estas obras, puestas en diálogo con la obra novelística y dramaturgica, constituyen una preciosa clave hermenéutica, iluminándose mutuamente entre ellas. “Mi verdadero diario se encuentra escondido en lo que *yo invento*”, escribía Green.⁸ En efecto, este género biográfico se ofrece a Barcellos como un rico espacio en donde el sujeto –masificado y despersonalizado en la cultura y opacado u olvidado en la teología– encuentra un lugar privilegiado de expresión y de realización. El esfuerzo escritural en primera persona no sólo permite al sujeto venir especularmente a la palabra, viéndose reflejado en ella sino que también, de alguna manera, se abre a una nueva inteligencia “en el camino de sí a sí” –según la expresión de Gusdorf– y puede vivir una transformación ficcional o imaginaria del mismo. El sujeto que se plasma en estos relatos autobiográficos no es simplemente el mismo que se reconoce reflejado en sus condiciones fácticas sino que es el sujeto que, desde sus insatisfacciones, sus nostalgias y sueños no realizados, se declina ficcionalmente en sus posibilidades deseadas de ser. “Contra el hombre que soy –escribe Green– protestará siempre que hombre que yo habría querido ser, y los dos coexistirán hasta el final, pero es el hombre que yo habría querido ser que será juzgado”.⁹

7. Cf. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 53-54.

8. J. GREEN, *Journal* (31 de agosto de 1946), *Oeuvres Complètes*. Vol. VI Paris, Gallimard (Bibliothèque de la Pléiade), 946, citado por BARCELLOS, *O drama da salvação*, 86.

9. J. GREEN, *Journal* (23 de septiembre de 1946), *Oeuvres Complètes*. Vol IV. Paris, Gallimard («Bibliothèque de la Pléiade»), 941, citado por BARCELLOS, *O drama da salvação*, 106.

Este hombre –tal como se desprende de los relatos de Green– se encuentra presente en el mundo, asumiendo una cierta dimensión trágica de su existencia que le viene dada, en parte, por la conciencia “de los estrechos límites de la condición humana y de la imposibilidad para superarlos, a pesar de la buena voluntad y la inteligencia del héroe”¹⁰ y, en parte, por la oscura realidad de Dios en el mundo y en el deseo del ser humano como el “siempre ausente y siempre presente”.¹¹ La condición dramática del hombre, que desde el corazón de la experiencia secular, es movida por un deseo infatigable de llegar a ser lo que es, es lo medular de la obra greeneana y lo teológicamente relevante para el proyecto de José Carlos. La teología bajo una forma no teórica y literaria de Green es, en síntesis, una “teología de la experiencia cristiana”¹² y que encuentra bellamente resumida en un pasaje de *Jeunes Années* de Green: “Lo que hay que tratar de aprehender y de rehacer es el paso de Dios en la vida de un hombre”.¹³ La experiencia cristiana para Green es vivida, pensada y expresada en el corazón de la experiencia secular y mundana. Se trata de un “«acto de presencia» de un cristiano que intenta vivir y meditar seriamente acerca del evangelio en medio de las múltiples circunstancias personales, sociales, políticas y culturales de la vida moderna”.¹⁴

En la tercera parte de su trabajo, José Carlos presenta de manera descriptiva los aspectos centrales de la comprensión greeneana del Evangelio de Jesús: el drama de la historia del hombre, tironeada entre la gracia y el pecado, la presencia oculta y eficaz de Dios en el mundo, el misterio de Cristo, la Iglesia: palabra y sacramento y su peregrinar en la historia. En síntesis, José Carlos guiado por los escritos de Green, toma la ruta de cumbres para explorar el paso de Dios en la vida de un hombre, teniendo por un lado, el abismo de Dios que está siempre más allá de todo lo imaginado y, por otro, el abismo del mismo ser humano, en su ambigüedad y sus aporías, allí donde vemos casi nada pero intuimos que sucede algo decisivo: el drama de la salvación adámica.

10. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 115.

11. L. GOLDMANN, *Le Dieu Caché: étude sur la vision tragique de la existence dans les Pensées de Pascal et dans le Théâtre de Racine*, Paris, Gallimard, 1994, 163, citado por BARCELLOS, *O drama da salvação*, 120.

12. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 104.

13. J. GREEN, *Jeunes années, Ouvres complètes*, Vol VI. Paris, Gallimard («Bibliothèque de la Pléiade»), 676, citado por BARCELLOS, *O drama da salvação*, 105.

14. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 109.

3. A modo de balance... Una conversación que debe continuar

El trabajo realizado por José Carlos Barcellos alía, por un lado, rigor metodológico, para favorecer un encuentro entre teología y literatura sin que sus interlocutores se desperfilen, y, por otro, profunda simpatía hacia las búsquedas espirituales y teológicas, inscritas en expresiones culturales, como en este caso, en los escritos autobiográficos de Julien Green. Su trabajo se inscribe dentro de una bella tradición de teólogos latinoamericanos que se han aventurado en esta conversación con la literatura desde la teología: tan sólo por recordar algunos nombres, Juan Carlos Scannone y los desafíos de la poesía popular de Martín Fierro a la teología (1976), Pedro Trigo y su trabajos sobre la Institución eclesiástica en la nueva novela latinoamericana (1982), Antonio Manzatto y su reflexión teológica a partir de la antropología contenida en la obra novelística de Jorge Amado (1994), Paulo Astor Soethe y la legitimación teológica del discurso literario a partir de la obra de Heinrich Böll (1997), Antonio Carlos de Melo Magalhaes y sus trabajos sobre teología y literatura (1997), los seminarios y talleres organizados por Cecilia Avenatti en Argentina, por Salma Ferraz en Brasil y por Clemens Franken en Chile, y de muchos otros más.

José Carlos Barcellos propone una hermenéutica teológica de textos literarios en cuanto éstos le permiten ahondar en el Evangelio de Jesús, en el actuar salvífico de Dios en favor de todos los seres humanos. Es una teología que sin renunciar al esfuerzo del concepto, busca explicitar y sacar, a la luz de la fe, la experiencia humana dicha en el modo poético y simbólico de la literatura.

Ahora bien, dados los conceptos operatorios que define, epistemológicamente de manera impecable, Barcellos, “espacio autobiográfico”, “drama” y “experiencia cristiana”, ¿no pone así las bases para un trabajo literario y teológico que podría ir más allá de “una aproximación eminentemente descriptiva que apunta a dar una visión de conjunto del pensamiento teológico”¹⁵ de Green? ¿No hay también un desfase entre el potencial teológico contenido en los escritos de Green y el esquema temático en el que José Carlos lo ordena y sistematiza: el hombre delante de sí mismo y el don de la gracia, Dios y el mundo, el misterio de Cristo, el Espíritu y lo cotidiano, la Iglesia: palabra y sacramento? Todo sucede como si los aportes de la teología en forma literaria de Green se vertieran en

15. BARCELLOS, *O drama da salvação*, 130.

moldes ya definidos, sin que estos moldes y categorías tuvieran que ser pensadas por la teología de manera nueva.

El trabajo de Barcellos que hoy aparece de manera póstuma es una obra inacabada y que por lo mismo debe continuar. Sus empeños pueden ser asumidos y enriquecidos hoy por las sensibilidades, pensamiento, la fe y el trabajo de los que seguimos en esta orilla de la vida. Unas conmovedoras palabras de Paul Ricoeur pueden ayudarnos a descifrar el sentido de este legado de José Carlos: “Que Dios, el momento de mi muerte, haga lo que quiera. Yo no reclamo nada, no exijo ningún «después». Yo deposito en los otros, mis sobrevivientes, la tarea de asumir el relevo de mi deseo de ser, de mi esfuerzo por existir, en el tiempo de los vivos”.¹⁶

Teólogos y literatos necesitamos ponernos en actitud de búsqueda de un ser humano que adviene, en el tiempo, a lo que está llamado a ser y, en ese mismo proceso, en búsqueda de un Dios cuyo paso hemos de reconocer hoy y cuyo advenimiento definitivo esperamos. Este trabajo consolida las bases necesarias para que el puente tendido entre las búsquedas de la teología y las de la literatura pueda ser atravesado por otros investigadores. Él como muchos otros ha corrido el “bendito riesgo”¹⁷ de aventurarse, con los escritores, en las profundidades enigmáticas de la condición humana en su devenir histórico. Es aquí donde escritores como Green aspiran a llegar y José Carlos esperaba la misericordia infinita de Dios y encontrar, al final la propia identidad humana y cristiana.

Si la ausencia de José Carlos, como interlocutor responsorial de su obra, nos invita al silencio y a la escucha, creo que el vigor de su planteamiento, el carácter inacabado de su proyecto, hace de este trabajo más bien una “carta de amor”¹⁸ –como describe Gustavo Gutiérrez, el quehacer teológico–. Es decir, una expresión del *intellectus amantis fidei* en el Dios que José Carlos amó y buscó amándole, junto a otros buscadores, creyentes o no, y del *affectus ecclesiae*, de su amor a la Iglesia concreta y vital, la de los santos y pecadores, la de la difícil unidad, la Iglesia de lo imposible.

ALBERTO TOUTIN

15.10.08 / 30.10.08

16. P. RICOEUR, *La critique et la conviction. Entretien avec François Azouvi et Marc de Lau-nay*, Paris, Calman-Levy, 1995, 239.

17. K. RAHNER, “La palabra poética y el cristianismo”, en *Escritos de teología*, Madrid, Taurus, 463.

18. J. M. LETURIA, “Entrevista a Gustavo Gutiérrez. Hacer teología es como escribir una carta de amor”, *Mensaje* 424 (1993) 555-556.